

EL MAESTRO

Tomo IV

No. 5



1.º de Enero

1930

SUMARIO

Se restablece el uso de textos; un decreto y un acuerdo.—Página del Maestro: don Mauro Fernández.—Labores agrícolas; distribución de premios.—Cómo pensaba Antón Chejov, *por Múximo Gorki*.—Meditaciones; (Nota de EL MAESTRO); planta un Arbol de Navidad, *por Omar Dengo*.—Interesante reproducción: Las bibliotecas, editoriales y publicaciones en Costa Rica, *por Raúl Cordero Amador*.—Envío del Departamento de Agricultura Escolar.—La salud y el vigor físico en la vida rural, *por el prof. Rafael Ramirez*.—Consejos prácticos a los maestros de escuela.—Carta de E. Brenes M.; Poema Amarillo, *por Manuel Sepura*.—Circular de la Secretaría de Educación Pública.—El destierro, *por Rabindranath Tagore*.—Vida Escolar.

CORREOS: CASILLA 1177

ADVERTENCIA: Con autorización de la Secretaría de Educación Pública, los números de EL MAESTRO correspondientes a febrero y marzo de 1930 se publicarán juntos con fecha 8 de marzo, y se hará así, porque, pasadas las vacaciones, los maestros, que ya estarán en marzo al frente de sus respectivas escuelas, estarán seguros de recibir la revista, que, de otro modo, podría estraviarse.

LA DIRECCION

San José, 1 de enero 1930.

41130 IMPRENTA TREJOS HNOS.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL

Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928

EL MAESTRO

REVISTA DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS
ORGANO DEL MAGISTERIO COSTARRICENSE

TOMO IV

SAN JOSÉ DE COSTA RICA ♦ 1.º DE ENERO 1930

No. 5

Se restablece el uso de textos

Un decreto y un acuerdo

«...hace por ahí de treinta años el libro de texto era todavía entre nosotros el mentor imperioso e insustituible de maestros y de alumnos; podría decirse, para dar más relieve a esta idea, que el libro de texto lo era todo en lo que se relaciona con el arte de instruir, porque la escuela de entonces no educaba,—instruía, simplemente; la misión de la escuela se reducía a enseñar; el niño sólo debía aprender; la obra revolucionaria de nuestro insigne don Mauro Fernández no había comenzado a cumplirse en este particular; la escuela costarricense no había asumido aún la plenitud de sus funciones; un concepto más avanzado de la teoría educadora hizo que la Secretaría de Educación Pública introdujese en colegios y en escuelas los métodos racionales de enseñanza.

»Preocupábase ahora el preceptor de ambos grados por desenvolver armónicamente las facultades del alumno, según se decía entonces; el libro, que lo era todo, ya lo dije, debía pasar a tercer término; pero la reacción contra el abuso mnemotécnico fué tal, que el libro de texto acabó por ser totalmente expulsado de las aulas; como de costumbre, la reacción, una vez puesta en el disparadero, no sosegó hasta caer en un exclusivismo fosco e irreductible; no fué sino al cabo de algún tiempo cuando el defensor de los métodos racionales comenzó a advertir que el libro de texto es un auxiliar útil y, sobre útil, necesario, mejor diría, indispensable, como medio de dirigir más fácilmente, más seguramente, el trabajo de los alumnos, así como de evitar el aleatorio cuaderno de apuntes, ya bastante desacreditado, en que la inevitable precipitación del dictado hace que anotaciones tomadas al vuelo resulten casi siempre incorrectas, así en lo que atañe al fondo como a la forma; de ese modo, el cuaderno de apuntes, que equivale a un texto improvisado, viene a ser tan sólo una mala sustitución del texto que ya existía; otro grave perjuicio: en sus precipitaciones para seguir al profesor, el alumno adquiere una mala letra e incurre en constantes errores de ortografía.

»Como resultado de todos estos inconvenientes, surgía en la inteligencia de los profesores, poco a poco, pero con nitidez, una comprensión equilibrada y justa de lo que debía ser un buen libro de texto en las funciones que su condición de simple y modesto auxiliar le prescribe ahora...

»Poco a poco, pero tenazmente, se había reaccionado en nuestro ambiente escolar a favor del texto tal como al cabo se le entendía; su restitución en las labores didácticas acabó por imponerse con la fuerza de una necesidad que no admitía dilatorias; al actual Secretario de Educación Pública, el Profesor don Luis Dobles Segreda, a quien ya tuve el gusto de referirme aquí, cábele ahora la satisfacción, bien legítima, por cierto, de haber llevado a buen fin esa importante operación reivindicadora, devolviéndole a la enseñanza, sin los inconvenientes de antes, medios de trabajo, muy útiles, que la ciencia de la educación ha puesto en sabia armonía con la naturaleza del niño; para dar efectividad técnica a la reforma, que, después de todo, constituye una restitución depurada, la Secretaría ha abierto concursos para la provisión de textos y ha costeado con longanimidad la publicación de textos y obras de consulta; la reforma ha quedado legalmente consagrada, por último, con la emisión del decreto número 18, dictado el 22 de este mes, que prescribe el uso del texto, no sin enunciar, como era prudente, las prescripciones de rigor a que su empleo debe sujetarse, para que se ajuste en un todo al papel que debe serle propio y para que sea, a la vez, prácticamente eficaz...»

Octubre de 1929.

Párrafos tomados del prólogo escrito por el Profesor don Justo A. Facio para la obra titulada La educación del ciudadano completo, por el Profesor don Elías Leiva.

N.º 18

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

CONSIDERANDO:

Que es conveniente uniformar en los planteles de Educación Secundaria la enseñanza científica, especialmente en cuanto a su extensión;

Que es preferible evitar las copias manuscritas que ahora ocupan la mayor parte del tiempo del estudiante;

Que el texto aumenta el vocabulario, facilita el aprendizaje de tecnicismos y mejora la ortografía del educando;

Que lo aficiona a los libros y lo habitúa a su manejo;

Que con el uso de textos pueden los familiares del alumno ayudarle en sus estudios;

De acuerdo con el parecer unánime de la Junta de Directores de Educación Normal y Secundaria,

DECRETA:

Artículo 1.º—Los Colegios de Educación Secundaria y el primer ciclo de la Escuela Normal usarán, para su enseñanza, los textos que oficialmente apruebe la Secretaría de Educación.

Artículo 2.º—Al usar el libro de texto el profesor debe sujetarse a las siguientes reglas:

a) Explicar los conceptos del texto, ampliar sus lecciones y omitir aquello que no fuere indispensable para el conocimiento de la materia correspondiente a cada curso.

b) No permitir a los alumnos la recitación de párrafos del texto.

c) No exigir el conocimiento de la materia de un texto, si no la ha comentado anteriormente en su clase.

d) Hacer una clase viva, esto es, que la investigación y la experimentación que en cada caso corresponda tengan preferencia sobre el texto.

e) Recomendar el uso de obras de consulta o de referencia.

Artículo 3.º—Ningún texto podrá ser aprobado por la Secretaría de Educación, sin previo informe favorable de la Junta de Directores de los Colegios de Educación Normal y Secundaria.

Del texto aprobado se usará siempre la edición más reciente.

Dado en la Casa Presidencial.—San José, a los veintidós días del mes de octubre de mil novecientos veintinueve.

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
Despacho de Educación Pública,

LUIS DOBLES SEGREDA

No. 889

San José, 25 de octubre de 1929

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

De conformidad con el Decreto número 18 de 24 de octubre de 1929,

ACUERDA:

Artículo único.—Se consideran como textos oficiales de los Colegios de Educación Secundaria y primer ciclo de la Escuela Normal los siguientes libros:

PARA CIENCIAS NATURALES:

Primer Curso: *Elementos de Zoología*, del Dr. Otto Schmeil.

Elementos de Botánica, del Dr. Otto Schmeil.

Segundo Curso: Los mismos textos del primer curso.

Tercer Curso: *Anatomía y Fisiología Animales y Vegetales*, de E. Caustier. (Primera Parte. Estudio especial del hombre).

- Cuarto Curso: *Elementos de Mineralogía y Geología*, del Dr. Francisco Pardillo.
 Quinto Curso: *Lecciones de Biología y Ciencia Sanitaria*, del Dr. Vicente Lachner Sandoval.

PARA CASTELLANO:

Primero y Segundo Cursos: Textos libres

- Tercer Curso: (Para Fonología) *Lecciones de Gramática Castellana*, de Napoleón Quesada.
 (Para Etimología y raíces latinas y griegas) *Elementos de Gramática Castellana*, de Carlos Gagini.
 (Para Literatura) *Preceptiva Literaria*, de Hernán Zamora E.
 Cuarto Curso: (Para Morfología y Sintaxis) *Lecciones de Gramática Castellana*, de Napoleón Quesada.
 Quinto Curso: (Para Obras Literarias) *Historia Crítica abreviada de Literatura Nacional y Extranjera Antigua y Moderna*, de H. Giner de los Ríos. (Concretado el estudio a lo que exige el programa). (Como libro complementario de lecturas): *Antología Universal de los mayores genios literarios*, de Guillermo Jünemann.

PARA GEOGRAFÍA:

- Primer Curso: *Geografía de Europa*, de Julio Montebruno.
 Segundo Curso: *Geografía de Asia, Africa y Oceanía*, de Julio Montebruno.
 Tercer Curso: *Geografía de América: Física, Política y Económica*, del Dr. Juan G. Beltrán.
 Cuarto Curso: *Geografía Física*, de Sigmund Günther.
 Quinto Curso: *Compendio de Cosmografía Elemental*, de Ramón Donoso. (Para Geografía de Costa Rica. Parte Física).
Nociones de Geografía Patria, de Miguel Obregón. (Edición de 1926). (Parte Política) *Geografía Ilustrada de Costa Rica*, de Trejos Hermanos. (Edición de 1930).

PARA EDUCACIÓN CÍVICA:

- Cuarto y Quinto Cursos: *La Educación del Ciudadano*, de Elías Leiva Quirós.

PARA HISTORIA:

- Primer Curso: *Historia de Oriente, Historia Griega, Historia Romana*. (Cartillas de A. Malet), concretándose a los puntos que señala el programa.
 Segundo Curso: *La Edad Media*. (Cartilla de A. Malet), usada del mismo modo.
 Tercer Curso: *Historia Moderna*. (Cartilla de A. Malet), usada del mismo modo.
 Cuarto Curso: *Historia Contemporánea*. (Las dos cartillas de A. Malet y J. Isaac), usadas del mismo modo.
 Quinto Curso: *Compendio de la Historia de América*, por Gaspar Toro. (Limitándose a los puntos que exige el programa).
Cartilla Histórica de Costa Rica, por Ricardo Fernández Guardia. (Con ampliaciones del Profesor).

PARA INGLÉS

- Primer Curso: *School Reading by Grades, First Year*, por James Baldwin.
 Segundo Curso: *School Reading by Grades, Second Year*, por James Baldwin.
 Tercer Curso: *School Reading by Grades, Third Year*, por James Baldwin.
 Cuarto Curso: *Nelson's West Indian Readers. Book II*, por J. O. Cutteridge.
 Quinto Curso: *How to learn English*, por Anna Prior y Anna I. Ryan.
 Revistas científicas y periódicos.

PARA MATEMÁTICAS

- Primer Curso: *Elementos de Aritmética para la Enseñanza Secundaria*, por G. M. Bruño.
Elementos de Algebra para la Enseñanza Secundaria, por G. M. Bruño
 Segundo Curso: Los mismos textos del primer Curso.
 Tercer Curso: *Elementos de Algebra*, por Jorge Wentworth y David E. Smith
 Cuarto Curso: *Elementos de Algebra*, por Jorge Wentworth y David E. Smith.
Trigonometría Plana, de J. Wells.
 Quinto Curso: Los mismos textos del cuarto curso.

PARA FÍSICA:

- Primer Curso: *Cartilla de Física y Química*, por Vicente Lachner Sandoval y Ricardo Solís Molina.
 Los otros cursos: *Tratado popular de Física con problemas de aplicación a la industria y a la vida práctica*, por Juan Kleiber y Dr. B. Karsten.

PARA QUÍMICA:

- Primer Curso: *Cartilla de Física y Química*, por Vicente Lachner Sandoval y Ricardo Solís Molina.
Curso de Química, por el Dr. José Estalella.

PARA FRANCÉS

- Segundo y Tercer Cursos: *Método de Francés*, por René Van Huffel.
 Cuarto y Quinto Cursos: Textos Libres.

Publíquese,

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
 Despacho de Educación Pública,

DOBLES SEGREDA

Página del Maestro



DON MAURO FERNÁNDEZ

Nació el 19 de diciembre de 1843

Murió el 11 de julio de 1905

Continuador de la obra del Dr. Castro, de don Jesús Jiménez y de don Julián Volio, tuvo más que ellos la oportunidad de realizar sus magníficos planes en la enseñanza, y fué así un creador. No fué don Mauro el fundador,—como dice don Cleto González Víquez en su estudio sobre don Jesús Jiménez,—pero sí el reorganizador de la enseñanza primaria y secundaria, y eso es, ya por sí solo, ejecutoria para que su nombre quede eternamente unido al de Costa Rica. Jiménez y Fernández no se hacen sombra el uno al otro,—continúa el Lic. González Víquez—, «más que rivales son dos aliados que colaboran a distancia por el bienestar de su patria común. Ambos comprendieron que pueblos modernos gobernados democráticamente no pueden vivir en la ignorancia, porque ésta trae como acompañante necesaria una perpetua tutela». Son ellos,—agrega—, sin duda alguna, los que más han hecho en beneficio de la enseñanza popular. La diferencia entre estos dos esclare-

cidos estadistas consiste en que don Mauro, más afortunado que su antecesor, fué con calma corrigiendo y puliendo su obra y saboreando sus frutos, en tanto que el señor Jiménez, apenas echados los cimientos de su vasto plan, fué derrocado violentamente del Poder y apartado del manejo de los negocios públicos, al cual jamás quiso volver, aunque fué solicitado en varias ocasiones.

Don Mauro Fernández,—dice Rómulo Tovar en su estudio sobre el gran educador,—hizo en la vida pública y en la vida privada cuanto es bastante para que la memoria de un hombre constituya una tradición útil para el presente y para el porvenir de una nación; puso muchas cosas en orden, a otras les dió impulso, resolvió con admirable tino negocios difíciles y la nación se aprovechó con excelencia de su cultura rica, de sus talentos, de su genio y de su perspicacia.

Nació el Licenciado don Mauro Fernández en San José el 19 de diciembre de 1843. Su biógrafo lo describe: era un anciano de mediana estatura, y todos sus rasgos concurrían a hacer de él un tipo caballeresco. Amplio era el busto, de correctas líneas, de cierta delicadeza que no amenguaba su varonil presencia. Sus movimientos fáciles y armónicos; amaba el ritmo en todo; lo había adquirido por su cultura musical y se servía de él en los salones como en la tribuna, entre los suyos como entre los extraños. Sus cabellos eran blancos, su semblante pálido; sus ojos no muy grandes, de brillante y poderosa mirada; los detalles de su semblante acusaban un carácter sin asperezas, mas lleno de voluntad y firmeza; tenía una expresión de singular dignidad, de majestad y de poder. Su voz, suave, melodiosa, poseía tonos para todos los sentimientos y para todas las expresiones.

Fué un liberal comprensivo; suya es esta expresión: «Mi respeto es profundo por los sacerdotes de mi tierra. Yo no voy, no iré nunca a su casa, pero no sería capaz de cerrar a la fuerza ningún templo. Bienaventurados los que allí encuentran refugio en las tribulaciones de la vida». «El mal es transitorio» decía—. Y en otra parte: //«Todos debemos creer en algo; yo creo en el derecho».

Fué abogado, político y tribuno, y en estas tres actividades fué culminante.

En 1874 don Tomás Guardia, Presidente provisorio de la República, le nombró Magistrado Fiscal de la Corte Suprema de Justicia. En 1883 don Próspero Fernández le hizo formar parte de la Comisión Codificadora encargada de la preparación de un Código Fiscal; también ocupó, por entonces, una Cátedra en la Facultad de Derecho. Fué diputado varias veces, de 1889 a 1902, época esta en que hizo campañas grandiosas y en que reveló para siempre sus cualidades singulares de hombre superior. Colaboró con varios gobiernos en su calidad de Secretario de Estado; pero donde más viva está su influencia y donde tuvo mejor oportunidad para realizar sus planes fué en la administración de don Bernardo Soto. Este ministerio, terminado en 1889, se ha señalado en Costa Rica como una aurora. Casi nada dejó escrito el genial educador. Como la de Sócrates, su obra fué su vida y su vida fué su palabra.

Al morir, el 11 de julio de 1905, e instado que fué para recibir la unción católica, contestó con estas palabras, que fueron las últimas: *«Estoy en paz con Dios y con los hombres.»*

Tomado de *Albores*, revista editada por la Escuela Pedro María Badilla, de San Rafael, provincia de Heredia.

Labores agrícolas (Distribución de premios)

Han sido ya distribuidos los ₡ 2.520.00 que la Secretaría de Educación Pública destinara para premiar las labores agrícolas de los escolares, entre las cuales figuran, particularmente, las huertas caseras y la cría de aves de corral en los hogares de los campesinos; la repartición de esa suma se hizo de manera meticulosa, con toda justicia y con arreglo a la siguiente lista de escuelas y alumnos agraciados, que obtuvimos directamente del departamento de agricultura escolar, a cargo del Profesor don Abelardo Quesada, especialista muy competente y concienzudo y esforzado trabajador:

Provincia de San José

- ₡ 125.00 a Miguel Araya (granja avícola), San Antonio de Escasú.
- 125.00 a Evangelina Romero (hortalizas), Osejo.
- 125.00 a Rafael Méndez (hortalizas), San Miguel de Desamparados.
- 100.00 a Rafael Cordero (café y hortalizas), en Sabanilla de Montes de Oca.
- 50.00 a Rafael Castro A. (hortalizas), en San Antonio de Desamparados.
- 50.00 a Abel Rojas (hortalizas), en San Rafael de Desamparados
- 50.00 a Serafín Mora (maíz, viveres), en San Marcos de Tarrazú.

Provincia de Cartago

- ₡ 125.00 a Eugenio Corrales (hortalizas, almácigos), en Paraíso.
- 75.00 a don Daniel Flores h. (hortalizas), en San Nicolás.
- 75.00 a Augusto Orozco (hortalizas), en Agua Caliente.
- 75.00 a Rosa González (hortalizas), en Tucurrique.
- 75.00 a Gonzalo Rodríguez (hortalizas y almácigos), en Orosi.

Provincia de Alajuela

- ₡ 125.00 a Rafael Sánchez (hortalizas, jardines), en la Escuela Rep. de Guatemala.
- 100.00 a Adelisa H. de Rodríguez (maizal, frijolar), en San Rafael Sur.
- 100.00 a Livia M. de Castro (maizal, huerta), en Sabanilla.
- 75.00 a don Miguel A. Soto (hortalizas), en San Josecito.

Provincia de Heredia

- ₡ 125.00 a don Manuel A. Ramírez (hortaliza y maíz), en San Joaquín de Flores.
- 125.00 a Bambino García (maíz y frijoles), en Santa Bárbara.
- 75.00 a Albino Bolaños (huerta, semilleros), en Santa Rosa de Santo Domingo.
- 75.00 a Marco Tulio Campos (huerta), en San Rafael.
- 50.00 a Elisa Soto (huerta), en San Pedro de Santa Bárbara.

Provincia de Guanacaste

- ₡ 125.00 a Arturo Solano (maíz, huerta), en San Antonio de Nicoya.

Provincia de San José

- ₡ 50.00 a don Serafín Mora, Director de la escuela de San Marcos de Tarrazú.

Provincia de Cartago

- ₡ 80.00 a don Eugenio Corrales, Director de la escuela de Paraíso.

Provincia de Heredia

- ₡ 40.000 a don Arturo Gómez, Director de la escuela de Montero.
- 40.00 a la señorita Ester Diez Díaz, Directora de la escuela de San Miguel Norte.

Provincia de Alajuela

- ₡ 80.00 a don Manuel Angel Soto, Director de la Escuela de San Josecito.

Provincia de San José

- ₡ 20.00 a Claudio Rodríguez, por su hortaliza en San Rafael de Coronado.
 20.00 a Zelmira Vega, por sus aves selectas en Labrador de Coronado.
 25.00 a Teresa Espeleta, por sus aves en Sabanilla de Montes de Oca.
 25.00 a Noemi Fernández, por su cría de aves en Sabanilla de Montes de Oca.

Provincia de Cartago

- ₡ 20.00 a Rafael Solano C., por su huerta casera en Tucurrique.

Provincia de Heredia

- ₡ 20.00 a Raúl González, por su huerta casera en Santa Bárbara.

Provincia de Alajuela

- ₡ 20.00 a Jorge Jiménez, por su huerta casera en Tambor.

Cómo pensaba Antón Chejov

Una vez me invitó a ir a su casa, en el pueblo de Koutchouk Kojj, donde tenía un corro de tierra y una casita blanca de dos pisos. Una vez allí, al mostrarme sus dominios, me dijo con animación:

—Si yo tuviera mucho dinero hubiese construído aquí un sanatorio para los maestros del campesino. Hubiera construído un gran edificio, claro, muy claro, con grandes ventanas y altos techos. Hubiera creado una hermosa biblioteca, comprado diversos instrumentos de música, colmenas, preparado una huerta y un jardín. Allí hubiera dado conferencias sobre agronomía y metereología. El maestro debe saberlo todo, mi amigo, todo...

Se calló súbitamente, comenzó a toser, me lanzó una mirada oblicua, y con aquella sonrisa suya, tierna y dulce, que atraía a las gentes, procuraba que sus palabras me interesasen.

—¿Se aburre usted de escuchar mis fantasías? ¡Me gusta hablar de esto! ¡Si supiera cuán necesario es en la campiña

POR MÁXIMO GORKI

rusa el buen maestro inteligente! Sin la instrucción amplia del pueblo, el Estado se hundiría como una casa de malos ladrillos. Es preciso asegurar cierta posición, lo más rápidamente posible, al maestro. ¿Qué vemos nosotros hoy? En lugar de un artista enamorado de su vocación, un obrero poco instruído que se va a enseñar a los niños de los pueblos con tanto entusiasmo como si se fuese al destierro. Tiene hambre y está oprimido; tiembla ante la idea de perder su manera de ganar el pan. Es preciso que sea el primero del pueblo, que pueda responder a todas las preguntas del labrador, que éste reconozca en él una fuerza digna de atención y de respeto, que nadie se atreva a superarle, ni a injuriarle, como ahora hace cualquiera: el oficial, el banquero, el cura, el guardia, el practicante, el médico y el funcionario que ostenta el título de inspector de escuelas, pero que se preocupa más

del cumplimiento de las circulares de la Dirección General que del mejoramiento de la enseñanza.

Y es estúpido pagar con unos cuartos al que está llamado a instruir al pueblo! No; es preciso que este hombre no vaya más tiempo vestido de harapos, que tiemble de frío en las clases húmedas, malsanas, que a los treinta años tenga laringitis, tuberculosis, reumatismo... Es una vergüenza para nosotros. Durante ocho o nueve meses del año vive como ermitaño, no tiene nadie con quien cambiar una palabra; se embrutece en la soledad, sin libros, sin distracciones, y, si invita a sus camaradas se le acusa de *conspirar* contra el gobierno. ¡Palabra idiota con la cual los malvados asustan a los imbéciles! Todo esto indigna. Se diría que es un motivo de escarnio aquel que realiza una gran misión, terriblemente importante. Cuando yo veo a un maestro de escuela me encuentro violento ante él, porque es tímido y va mal vestido. Y me parece que soy yo el causante de aquella indignancia.

Se calló, quedándose pensativo; después añadió a media voz, agitando la mano:

—¡Qué nación más estúpida y malvada es Rusia!

La sombra de una tristeza profunda orló sus ojos rodeados de pequeñas arrugas. Después replicó, bromeando con él mismo:

—Ve usted, le he suministrado todo un artículo de fondo de un periódico liberal... Pero voy a invitarle a tomar té para recompensarle de su paciencia.

Le ocurría frecuentemente hablar de aquel modo, con calor, gravemente y con sinceridad, y luego, de pronto, burlarse de sus propios discursos. Y se notaba en aquella sonrisa dulcemente irónica y triste, el escepticismo del hombre que conoce el valor de las palabras y el

valor de los sueños. Había también en aquella ironía una gran delicadeza, una modestia simpática.

Silenciosos, entramos en la casa. Era un día claro y cálido. Las olas que jugaban con los rayos del sol chapoteaban al pie de la montaña; un perro ladraba de alegría. Chejov me cogió del brazo y dijo lentamente, tosiendo:

—Es triste y vergonzoso, pero es la verdad; hay muchas gentes que envidian a los perros...

Y añadió seguidamente, sonriendo:

—Hoy no pronuncio más que palabras seniles. Envejezco.

*
**

A veces me decía:

—Sabe usted, Gorki, ha llegado un profesor enfermo y casado. ¿Puede usted ayudarle? Yo lo he instalado mientras espera.

O bien:

—Escuche, hay aquí un maestro de escuela que quiere conocerle... No puede salir y sufre. Puede usted ir a su casa ¿No es cierto?...

O también:

—Hay dos maestros enfermos que piden que se les envíe libros.

Un día encontré en su casa a uno de estos maestros de escuela, rugiendo, sentado al borde de una silla, por encontrarse tan torpe y rebuscando las palabras, sudando la gota gorda. Se esforzaba en hablar con corrección gramatical y con la discreción del tímido. Se concentraba por entero para no parecer tonto a los ojos del escritor, y acometía a Chejov con un aluvión de preguntas, en las que, indudablemente, no había pensado nunca hasta aquel momento.

El escritor escuchaba atentamente aquel discurso incoherente y aburrido; en sus

ojos brillaba siempre una sonrisa; se agitaban sus sienes, y con su voz profunda y triste comenzó a pronunciar palabras sencillas, claras, llenas de vida; palabras que de un golpe volvían a su interlocutor al natural, le impedían continuar afectado y lo tornaban más claro e interesante.

Recuerdo de un famélico maestro de escuela, alto, delgado, de faz amarilla, larga nariz, jorobado, que se inclinaba melancólicamente hacia el mentón. Estaba sentado frente a Chejov, y decía con voz áspera, mirándole a los ojos:

—Las impresiones de una existencia de este género, forman en el espacio de una temporada pedagógica un conglomerado psíquico que ahoga absolutamente toda posibilidad de tratar objetivamente la realidad del ambiente. Sin duda el mundo no es otra cosa que la representación que nos hacemos de él.

Lanzándose por la filosofía trascendente, erraba como un ciego sobre el hielo.

—Dígame—preguntó Chejov, con voz dulce y acariciante,—¿quién pega a los discípulos en su distrito?

El maestro se levantó y respondió, agitando los brazos:

—¿Qué dice usted? ¿Yo? ¡Jamás pego a los niños!

Estaba furioso.

—Cálmese usted—continuó Antón Pavlovitch, sonriendo para tranquilizarle; —¿es que hablo yo de usted? Sin embargo, recuerdo haber leído en los periódicos que alguien pegaba a los alumnos, precisamente en el distrito de usted.

El profesor se calmó, y enjugándose la frente, con un suspiro de consuelo, dijo:

—Es verdad... hay un caso... Es Makarof... Es un salvaje, pero se comprende... Está casado; tiene cuatro hijos. Su mujer está enferma y él tísico. Cobra veinte rublos por mes. La escuela es una bodega, de la cual ocupa un rincón. En

estas condiciones se podría abofetear a un ángel de Dios sin que fuese pecado... Y los escolares están muy lejos de ser ángeles, créame.

Cosa extraña. Aquel hombre que acababa de sumergir a Chejov en un mar de sabiduría, se ponía a pronunciar, removiendo su nariz, palabras sencillas, pesadas como piedras, pero ardientes y penetrantes de sinceridad; mostraba con su realismo amenazador la vida que llevaba el campesino ruso.

Y pidiendo permiso para ausentarse, el maestro de escuela sacudió con sus dos manos la manita seca, de dedos finos, de Chejov, y dijo:

—He venido a su casa, como si fuese la casa de un superior, con timidez y temblando, y me voy hinchado como un gallo de Indias. Quería demostrarle que también yo soy alguien, y le dejo convencido de que es usted un hombre muy aproximado a mí, y que todo lo comprende... ¡Es hermoso esto de comprenderlo todo! Gracias: me llevo una excelente impresión; los hombres como usted son más sencillos y comprenden mejor; están más cerca del alma del pueblo que todos esos que se llaman superiores, y entre los cuales vivimos... Adiós: no le olvidaré a usted jamás.

Su nariz temblaba; en sus labios había una franca sonrisa, y añadió:

—Es verdad que los cobardes son de lamentar... ¡Que el diablo se los lleve!

Cuando se marchó, Chejov lo acompañó con la mirada; después se puso a reír, exclamando:

—¡Es un buen mozo... No enseñará mucho tiempo.

—¿Por qué?

—Se le atormentará hasta ponerlo a la puerta.

Después añadió con voz dulce:

—En Rusia, el hombre bueno se parece al deshollinador, con el cual asustan las nodrizas a los niños pequeños.

*
**

En presencia de Chejov, todo hombre sentía el deseo de ser más sencillo, más exacto. Muchas veces comprobé cómo en su presencia las gentes abandonaban el ropaje espléndido de las palabras de moda y de las frases librescas, y todas las futilidades que se emplean en Rusia cuando se quiere pasar por europeo, como el salvaje se adorna de conchas y de dientes de pescado.

Antón Pavlowitch despreciaba los dientes de pescado y las plumas de gallo; todo aquello con que el hombre se disfrazaba por parecer más de lo que es, le irritaba. Tenía yo observado que cada vez que se ponía en su presencia alguno que trataba de representar un papel cualquiera, Antón Pavlowitch hacía lo posible por despojarlo de cuanto deformaba la cara y el alma. Durante toda su vida, Chejov fué el mismo; libre interiormente, nunca se ponía en guardia ante los demás. Despreciaba las conversaciones sobre temas elevados, que en Rusia encuentran tantos voluntarios. Siendo él de una bella simplicidad, prefería todo lo que era simple, real, sincero, y sabía volver naturales a los demás.

Recuerdo que una vez tres señoras muy elegantes fueron a verle, llenando su estancia con el frou frou de sus trajes y de perfumes violentos. Sentáronse ceremoniosamente, fingiendo un gran interés por la política:

—¿Cómo cree usted que terminará la guerra?

Chejov tosió, y después de reflexionar contestó:

—¡Sin duda con la paz!

—¡Oh!, evidentemente, ¿pero quién conseguirá la victoria, los turcos o los griegos?

—Me parece que vencerán los más fuertes.

—¿Y quienes son los más fuertes según usted?—preguntaron las señoras a un tiempo.

—Los que se nutran mejor y sean más instruidos.

—¡Qué agudeza! exclamó la primera de las damas.

—¿Y a quién prefiere usted, a los griegos o a los turcos?—interrogó la segunda.

Antón Pavlowitch la miró amablemente, y respondió con una dulce y cordial sonrisa:

—Yo prefiero... la mermelada. ¿Y a usted le gusta?

—¡Mucho!—exclamó con vivacidad.

—Sobre todo la de albaricoques—añadió la primera.

Antón Pavlovich sonrió de nuevo.

Y la tercera, cerrando a medias los ojos, dijo:

—Es tan aromática!

Las tres comenzaron entonces a hablar volublemente, demostrando una gran erudición en el arte de la confitura. Se veía que estaban a gusto sin tener que torturarse el espíritu por demostrar un vivo interés por los turcos o los griegos, en los que no habían pensado nunca. Se despidieron alegremente de Antón Pavlowitch.

—¡Le enviaremos mermelada!

—Ha estado usted muy bien—dije yo cuando se marcharon las señoras.

Chejov respondió dulcemente:

—Es preciso que cada uno hable en su lenguaje.

Otro vez encontré en su casa a un joven, sustituto del procurador. Decía vivamente:

—En su novela *El malintencionado* expone usted una cuestión muy compleja. Si yo admito en Denis Gregorief una voluntad criminal y consciente, debo sin duda meterlo en la cárcel, según exigen los intereses de la sociedad. Si, por el contrario, es un bruto incapaz de com-

prender la importancia de sus actos, solamente me inspira piedad. Pero tratándolo como un sujeto que obra sin discernimiento, ¿cómo garantizaré a la sociedad que dicho sujeto no destornillará una vez más las tuercas de la vía para causar otra catástrofe? He aquí la cuestión. ¿Qué hacer?

Se calló y, enderezándose, lanzó una mirada inquisitiva a Chejov. Su uniforme era nuevo, y los botones brillaban sobre su pecho tan seguros y estúpidos, como los ojos en la cara limpia del joven defensor de la justicia.

—Si yo fuera juez,—respondió Chejov,—hubiera absuelto a Denis.

—¿Por qué?

—Le habría dicho: «Denis, no has llegado todavía al tipo del criminal consciente. Vete y trata de hacer fortuna».

El jurista se echó a reír; pero pronto tornó a su seriedad y continuó:

—No; el problema que expone sólo puede resolverse atendiendo al interés de la sociedad que yo defiendo. Denis es un bruto; pero es también un criminal. Esa es la verdad.

—¿Le gustan a usted los gramófonos?—preguntó de pronto Chejov, afablemente.

—Sí, sí, mucho—respondió vivamente el joven.

—Yo no puedo sufrirlos—contestó Chejov con tristeza.

—¿Por qué?

—Porque hablan y cantan sin sentir nada. Son una caricatura de todo. Es un muerto...

—¿Hace usted fotografías?

Resultó que el joven era un gran aficionado a la fotografía, y comenzó a hablar con entusiasmo. Entonce vi aparecer bajo el uniforme un hombre vivo y alegre, en lugar de un maniquí articulado.

Una vez que se fué el joven, Antón Pavlowitch dijo con aspereza:

—¡He aquí qué fantoches, en nombre

de la justicia, disponen de la suerte de los hombres!

Después de un instante de silencio, añadió:

—Habrà que creer que los procuradores son aficionados a la pesca, sobre todo si es de ranas...

*
**

Chejov poseía el arte de descubrir la trivialidad y atenuarla. Es un arte accesible sólo al que tiene altas exigencias de la vida y que arde en deseos de ver a los hombres sencillos, armoniosos. En él la insulsez encontraba siempre un juicio implacable y sutil.

Ante él contó que el director de un periódico popular, hombre que hablaba constantemente de la necesidad del amor y de la misericordia, había ofendido gravemente a un ferroviario, y que, en general, trataba groseramente a todos los que dependían de él.

—Es natural—dijo Chejov con una risa contenida;—es aristócrata, es instruído... ha hecho sus estudios en un seminario; su padre iba calzado con alpargatas; pero él lleva botas lustradas.

Había en esta reflexión algo flagelante contra el aristócrata improvisado, nulo y ridículo...

—Es un hombre de gran talento, decía una vez de cierto periodista. Sus artículos llevan el sello de su conciencia, respiran un soplo humanitario; pero ante sus amigos trata a su mujer de tonta, y en su casa el cuarto de las sirvientas es húmedo y todas adquieren reumas.

—¿Es que a usted... le gusta?

—Sí, mucho... Es un hombre agradable—añadió Chejov, tosiendo.—Lo sabe todo, lee mucho. Me pidió tres libros, que no me ha devuelto. Es distraído. Hoy dirá que sois un hombre maravilloso y mañana asegurará a todos que habéis robado a vuestras sirvientas, y que hur-

tásteis unos calcetines de seda al marido de vuestra querida, calcetines negros con rayas azules...

Dará toda clase de detalles.

Y como alguien se quejase del hastío que inspiraban los artículos *serios* de las revistas importantes, dijo:

—No leáis esas cosas; esa es literatura de amigos; está arreglada. Son los señores Rojo, Blanco y Negro los que la componen. Uno escribe un artículo, otro lo replica y el tercero concilia las contradicciones de los otros dos. Es como si jugaran a las cartas con un muerto. Ninguno de ellos se pregunta: ¿Qué hay de bueno en todo esto para el lector?

*
**

Un día una señora gorda, elegante, respirando salud, creyó oportuno decirle a Chejov:

—La vida me aburre, todo es gris; las gentes, el cielo, el mar. Hasta las flores me parecen grises. No deseo nada. Mi alma flota en una especie de languidez...

¡Es como una enfermedad!

—Es una enfermedad,—dijo Chejov convencido.—Es una enfermedad que en latín se llama *morbus feignibus*.

—Los críticos—decía una vez con su sonrisa fina—son como los tábanos, que no dejan a los caballos trabajar la tierra. El caballo trabaja, todos sus músculos están en tensión, como las cuerdas de un contrabajo, y he aquí que a la grupa se coloca el maldito insecto, que le zumba y le hace cosquillas. Es preciso cazarlo sacudiendo la cola. ¿Por qué zumba el tábano?... Apenas lo sabe él mismo. Tiene un carácter inquieto y quiere manifestarlo. Es preciso que se sepa que existe sobre la tierra. «¡Ved; yo puedo zumbiar, zumbiar sobre todo!», dice. Hace veinticinco años que leo críticas de mis escritos, pero no me acuerdo

de ninguna indicación útil ni de un buen consejo. Una sola vez una advertencia de Skabitchevski me hizo impresión: afirmó que yo moriría bajo un seto.

En sus ojos, tristes y dulces, conservaba siempre una dulce ironía; pero a veces su mirada era fría, viva o ruda. En estos momentos su voz, de un timbre sincero y flexible, resonaba también más firme, y entonces me parecía que aquel hombre, modesto y delicado, podía, cuando lo juzgase útil, oponerse con energía a una fuerza hostil y vencerla.

A veces me parecía que los hombres le inspiraban un sentimiento de duda confinante con la desesperación.

—¡Qué sér tan extraño es el ruso!—dijo un día.—En él como, en un tamiz, nada permanece. En su juventud llena ávidamente su alma de todo lo que encuentra a mano, y a los treinta años no quedan en él más que ruinas informes. Para vivir bien, para vivir humanamente, es preciso trabajar, trabajar con amor y con fe... Entre nosotros esto no se conoce. El arquitecto que ha construído dos a tres casas se dedica a jugar a las cartas toda su vida o a frecuentar los bastidores de los teatros. Cuando tiene una clientela, el doctor deja de ocuparse de su ciencia, no lee nada; excepto las *Novedades de la terapéutica*, y a los cuarenta años afirma seriamente que las enfermedades provienen todas de enfriamiento. No he encontrado ningún funcionario que comprenda un poco la importancia de su trabajo; generalmente habita la capital o el mejor punto de la provincia; redacta circulares que envía aquí y allá. El funcionario se inquieta tan poco como el ateo ante las torturas del infierno. Después de conquistarse un nombre de orador hábil, el abogado no se inquieta más por la verdad; se contenta con estudiar el derecho de propiedad, juega en las carreras, engulle ostras y pasa por un buen cono-

cedor de todas las artes. El actor que ha representado bien dos o tres papeles, no trabaja más, se coloca un sombrero de copa y se figura ser un genio. Rusia es la patria de toda clase de gentes perezosas y ávidas que comen y beben con exceso, que roncan de día y de noche. Se casan por tener orden en la casa y conservan a sus queridas por mantener su prestigio en la sociedad. Tienen una psicología de perro: cuando les pegan, se quejan dulcemente y se esconden en sus pocilgas; cuando les acarician se acuestan sobre el lomo con las patas al aire y menean la cola.

Había un desprecio frío y doloroso en aquellas palabras. Pero su alma estaba siempre llena de piedad, y cuando se reprendía a alguno en su presencia, intercedía enseguida por el culpable.

—¿Por qué se enfada usted? Es un viejo. Tiene ya setenta años.

O bien:

—Es todavía joven; si obra así es por ignorancia.

Y cuando decía esto, no había asomo de desdén en su cara...

*
**

En la juventud, la vulgaridad es despreciable y hasta divertida; pero poco a poco va penetrando en el hombre hasta que llena la sangre y el cerebro de una nube gris, y el hombre se parece entonces a una vieja bandera cubierta de barro; se diría que algo es y representa; ¿pero qué? Nadie lo sabe.

Ya en sus primeros libros, Chejov había sabido desembarazarse de lo trágico bajo una apariencia superficial o cómica.

Pero leyendo atentamente sus novelas cortas humorísticas, se notaba cuánto de cruel, repugnante y triste quería ocultar tras las palabras y los episodios alegres.

Tenía una especie de pudor; no se atrevía a decir a los hombres: «¡Sed más

correctos!» Porque esperaba que ellos comprenderían la necesidad de una vida regular. Odiando todo lo que era trivial o indecente, describía las torpezas de la existencia con un lenguaje noble de poeta, con una dulce sonrisa de humorista, y apenas se adivinaba bajo la esplendidez de las frases la amargura del reproche interior.

El gran público, leyendo *La hija de Albión*, se contentaba con reír, sin descubrir que trataba en esta novela de lanzar la injuria más abominable que un señor harto de bienes puede dirigir a un solitario que vive absolutamente separado del mundo. Y en cada una de las páginas de Chejov se oía el suspiro profundo de un corazón verdaderamente humano, el suspiro desesperado de la compasión hacia los seres que, en lugar de ser conscientes de su dignidad personal, son la presa de la fuerza bruta y viven como los pescados. No creen en nada, salvo en la necesidad de comer cada día lo más posible; no sienten nada, como no sea el temor de ser maltratados por alguno más fuerte que ellos.

Nadie conocía tan clara y finamente como Chejov el lado trágico de las mediocridades de la vida; nadie, antes que él, supo trazar con una realidad más implacable el vergonzoso cuadro de la fría existencia de los burgueses. La trivialidad fué su mayor enemigo. Toda su vida luchó contra ella y la ridiculizó con su pluma tajante e impasible. Supo poner al desnudo las podredumbres, estuviesen donde estuviesen ocultas bajo las más lujosas y confortables existencias. Y la vulgaridad se burló maquinalmente, haciendo colocar el cadáver del poeta en un vagón destinado al transporte de ostras frescas.

El suelo gris sucio de este vagón me parecía como la inmensa sonrisa de triunfo de la vulgaridad que ha vencido al enemigo. En cuanto a los periódicos,

creí distinguir en las innumerables necrologías una tristeza hipócrita, tras la cual el odio fétido y frío de la misma vulgaridad se mostraba encantado ante la muerte de su perseguidor.

Leyendo a Chejov se tenía la impresión de un triste día de fin de otoño, cuando en el aire opaco se dibujan confusamente los árboles desnudos, las casas estrechas, las multitudes grises. Todo era extraño, solitario, inmóvil y sin fuerza. El horizonte azul estaba desierto y el cielo pálido enviaba a la tierra, cubierta de barro helado, un soplo frío que angustiaba.

Como el cielo de otoño, Chejov iluminaba los caminos y las casas con la luz de un día cruel. He aquí *Douchetchka*, que pasa rápida como la sonrisa; es la mujer amable y buena que sabe amar tan tiernamente. Se la puede pegar en la mejilla y no se queja. Junto a ella está la desgraciada Olga, de las tres hermanas; también es muy amante y se somete sin murmurar a los caprichos de la mujer trivial y disoluta del pillo de su hermano; en sus ojos tristes está la vida rota de sus hermanas; llora, pero no puede ir en auxilio de nadie; de sus labios no sale palabra alguna de protesta contra la vulgaridad.

He aquí la señorita Ranievsky, la llorona, y los otros viejos habitantes de *Serisaie*, egoístas como niños y caducos como viejos. Han olvidado la muerte en el momento oportuno, y se lamentan sin ver nada en torno de ellos, sin comprender nada; son parásitos desprovistos de las fuerzas necesarias para percibir el jugo de la vida. El mal estudiante

Trotimof habla elocuentemente de la necesidad del trabajo; pero se fanatiza y se distrae persiguiendo bestialmente a Varía, que se sacrifica sin cesar al bienestar del perezoso.

Verschinine sueña con la belleza de la vida a los 300 años, vive sin percibirse que en torno a él todo se descompone, que bajo sus ojos, Soleny, impulsada por el hastío y la necedad, está dispuesta a matar al miserable barón Touzembach.

Así desfila todo un cortejo de esclavos, avasallados por sus propios deseos, por su estupidez y por su pereza; esclavos llenos de terror ante la vida, que vejetan en la inquietud y llenan el aire de discursos desconocidos sobre el porvenir, presintiendo que en el presente no hay lugar para ellos.

A veces en este rebaño frío aparece una llamada; es Ivanof o Treples, que han comprendido lo que debían hacer y que están muertos.

Algunos tienen bellos sueños, prometiéndose que dentro de dos siglos la vida será espléndida; pero ninguno se pregunta: «¿Quién la volverá espléndida, si nosotros no hacemos más que soñar?»

Entre esta melancólica multitud loca e impotente, ha pasado un hombre grande, muy inteligente, atento a todo; ha examinado a los pobres habitantes de su Patria, y con una sonrisa triste, con un tono de reproche tierno, pero profundo, con una desesperación infinita en el semblante y en el corazón, les ha dicho con una voz sincera:

—¡Vivís muy mal, queridos! ¡Es vergonzoso vivir así!

Meditaciones

Con este título, y editado por el Repertorio Americano, que con tan buen éxito dirige desde hace diez años el señor García Monge, ha aparecido el primer tomo de lo que en su vida, desgraciadamente harto corta, escribió nuestro inolvidable Omar Dengo; este primer tomo de Meditaciones trae como epígrafe el siguiente párrafo: «Al irse, Omar Dengo dijo a su esposa que si acaso alguien quisiera recoger sus escritos, no lo permitiese. — «Nada de lo que dejó vale la pena de publicarse de nuevo». — Pero los que siguen siendo sus alumnos y amigos no piensan así; creen que hay doctrina constructiva, flor perdurable de belleza y de bien en lo que Omar escribió. Por eso han acordado recogerlo, en tomos como éste. Dos o tres tomos, tal vez; uno por año. De tal manera es como juzgan servir mejor a la memoria del que fué su maestro y compañero, hoy ausente amado. Noviembre y 17 de 1929, aniversario primero de su muerte. — Al recomendar que no se recogiese lo que había escrito y publicado ocasionalmente, Omar Dengo se dejaba llevar por una de sus naturales virtudes, la modestia, que, como una suave penumbra, hace resaltar el mérito, dándole mayor y más dulce encanto. Nosotros estamos, por consiguiente, con los piadosos alumnos y amigos que se han entregado a la grata tarea de recoger en las páginas del libro el pensamiento generosamente diseminado por el insigne educador en periódicos y revistas de efímero existir; se conservarán de ese modo las enseñanzas nobilísimas que hay en todas las producciones del joven y sabio maestro, haciendo así posible que la influencia de sus saludables doctrinas continúe haciéndose sentir, aun desaparecido él, a través de la lectura, que pasará como una corriente purificadora sobre los espíritus sensibles a las sollicitaciones del bien, de la verdad y de lo bello. Sea muestra de esta preciosa colección el artículo titulado Planta un Arbol de Navidad que a continuación nos complacemos en reproducir:

PLANTA UN ARBOL DE NAVIDAD

¡Planta en tu espíritu un Arbol de Navidad!

En medio del corro bullicioso de la vida, el árbol se muestre colmado de dones al alcance de todas las manos.

Que unos lo llamen oasis; que otros le digan estrella; y otros lo juzguen sagrado; y otros le pidan amor...

Que cada cual, alzando la mano hacia el follaje luminoso, se sienta ennoblecido. ¡Oh encanto!, dirán, y encontrarán que la maravilla está en ellos!

El árbol parezca, sin embargo, por sencillo y sereno, un simple arbusto del camino... Y haya en él magnífica profusión de regalos para las almas de los seres y las cosas.

Para la piedra, lo que pueda hacerla mármol o rubí. Para el lirio, la mano gloriosa del Arcángel.

Para el ave, para la estrella, para todos...

¡Algo para todos!

Para tu hermano, tú!

Para tu vida, Dios!

Interesante reproducción

En la república de México se reúnen todos los años los administradores de las bibliotecas públicas para cambiar impresiones sobre el resultado de sus actividades; dejó planteada esta provechosa costumbre el insigne don José Vasconcelos, gran difundidor de cultura, a su paso por el Ministerio de Educación, cuya influencia se sintió en todos los ámbitos del país; al congreso de bibliotecarios que se celebró en 1928 asistió el maestro costarricense don Raúl Cordero Amador, quien en la capital de México tiene a su cargo la dirección de una escuela; en ese congreso, y ante numeroso público, leyó el trabajo que a continuación nos complacemos en reproducir y en el cual reúne con cariñosa diligencia algunos datos relativos al estado de nuestra cultura; Raúl Cordero Amador, que es un excelente maestro, honra a su patria en el país de los aztecas como director de la escuela que tiene a su cargo; el trabajo muy breve que aquí reproducimos es testimonio de amor hacia la tierra de su nacimiento.

Las bibliotecas, editoriales y publicaciones en Costa Rica

Señor presidente, señorita Jefe del Departamento de Bibliotecas, señores delegados y distinguidos señores:

Es casi un sacrilegio que os hable en este recinto donde aun flota en el ambiente la palabra docta de los señores conferencistas que, en estos días, han mantenido el interés del Segundo Congreso de Bibliotecarios de México. Yo sólo tengo por estas cosas buena voluntad; pero qué podía oponer al noble imperativo de representar a Costa Rica y al placer de estar entre vosotros por algunas horas, ya que fuerza mayor me ha impedido asistir todo el tiempo que yo hubiera deseado.

Y como no os puedo ofrecer un trabajo técnico sobre las bibliotecas de mi país, porque ni tiempo hubo para documentarme, ni es asunto que yo domine, sólo me concretaré a daros noticias de las bibliotecas y de las casas editoriales de Costa Rica.

BIBLIOTECAS

La más importante es, sin duda alguna, la Biblioteca Nacional de San José, instalada en un edificio construido

Del trabajo leído por el delegado de Costa Rica, don Raúl Cordero Amador, en el Segundo Congreso de Bibliotecarios.

ad-hoc, con todos los adelantos modernos. De tal suerte que no sólo tiene valor arquitectónico, sino que es más valioso por las comodidades que reúne para el uso a que se le destina. El edificio está dividido en dos cuerpos y en cada uno de ellos hay dos salones para lectura, rodeados, éstos, de pequeños jardines; tiene, además, local para los diversos departamentos: dirección, encuadernación, oficinas técnicas, etc. Más de cien mil volúmenes se registran en el inventario de esta biblioteca. En la catalogación se ha seguido el sistema Brunet, para los salones de la izquierda, y para los de la derecha, el decimal, (Dewey).

Don Joaquín García Monge, actual director, ha hecho una catalogación por países, de modo que cada visitante extranjero encuentra en un solo grupo lo que de su país exista en la biblioteca. Se ha establecido el sistema de préstamos, con magníficos resultados.

El origen de esta biblioteca, que posee verdaderas joyas, periódicos y revistas nacionales y extranjeras, de diversas épocas, fué así:

En 1882 se estableció una oficina para coleccionar y guardar libros; cinco años más tarde el Licdo. don Cleto González Víquez, quien tomará posesión de la presidencia de la República en mayo próximo, organizó la oficina de canjes y publicaciones.

En 1890 el actual Presidente, licenciado Ricardo Jiménez Oreamuno, ordenó que la biblioteca de la Universidad de Santo Tomás, (4.400 volúmenes), pasara a la oficina de canjes, hasta que en 1899 se estableció la biblioteca, y siendo ya Presidente el licenciado González Víquez, se construyó el edificio al cual ya me referí.

Han sido directores de la Biblioteca Nacional, desde la época de su fundación: don Bernabé Quirós, el poeta Máximo Soto Hall, quien recientemente estuvo en esta capital; el Licdo. Manuel Argüello de Vars, el doctor Valeriano Fernández Ferraz, sabio humanista; el profesor Roberto Brenes Mesén, escritor muy conocido en América; don Adolfo Blen, profesor Carlos Gagini, bibliófilo y literato; don Próspero Calderón y el profesor Joaquín García Monge, con quien los literatos latinoamericanos de la actualidad tienen contraída una deuda.

Hay en la capital, ciudad que sólo tiene 72.000 habitantes, 15 bibliotecas escolares más. En la provincia de San José, en las diversas ciudades y villas, 4 bibliotecas públicas y 28 escolares, que hacen un total de 48 bibliotecas en esta provincia, (tomando en cuenta las de la capital).

Me refiero a las escolares, porque en Costa Rica la escuela constituye el punto de reunión en las pequeñas poblaciones;

en las noches y en los días de fiesta los vecinos concurren a las bibliotecas escolares a continuar el libro empezado o a enterarse de las últimas noticias de la prensa.

La provincia de Cartago tiene 16 bibliotecas: 2 públicas, 1 circulante y 13 escolares.

La provincia de Heredia tiene 14: 2 públicas, 1 circulante y 11 escolares.

La provincia de Alajuela, 17: 4 públicas y 13 escolares.

La provincia de Guanacaste, 12: 3 públicas y 9 escolares.

La provincia de Puntarenas, 7: 2 públicas y 5 escolares.

La provincia de Limón, 6: 1 pública y 5 escolares.

Total en la República: 19 bibliotecas públicas, 99 escolares y 2 circulantes; por supuesto, que sólo tomo en cuenta de las escolares aquellas en las que tiene acceso el público y que dependen de las Juntas de Educación o Patronatos escolares.

EDITORIALES

En la capital tenemos las siguientes editoriales:

El Convivio, editorial que dirige el distinguido literato don Joaquín García Monge y donde han sido editadas obras de Alfonso Reyes, Julio Torri, José Vasconcelos, Rafael Heliodoro Valle, Pedro Enriquez Ureña, Alberto Gerchunoff, Enrique José Varona, Eugenio D'Ors, Leopoldo Lugones, Roberto Brenes Mesén, Enrique Díez Canedo, Federico O'Onis, Rafael Arévalo Martínez, Herrera y Reissig, Moisés Vincenzi y otros más.

La editorial *Sauter y Cía.* (Antes Lehmann).

La editorial *María v. de Lines.*

La editorial *Alsina.*

En realidad, estas cuatro son suficientes para las necesidades del país, dado que en Costa Rica el libro es barato, pues no paga ningún derecho, tiene franquicias y se fomenta la importación.

En la ciudad de Cartago está la de *Alejandro J. Bonilla*.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Se publican en la capital 4 periódicos diarios y 5 revistas, algunos de los cuales alcanzan tirajes de 12.000 ejemplares, que para la escasa población resulta una cifra considerable, (Costa Rica tiene sólo 500.000 habitantes).

En la provincia de San José hay, además, algunos periódicos y revistas locales (5).

En la provincia de Cartago se publican un diario y 3 revistas.

En Alajuela, 2 diarios y 3 revistas.

En Heredia, un semanario y 2 revistas.

En Puntarenas, un diario, un semanario y una revista.

En Limón, un diario y una revista.

Lo que da un total en la República de 9 diarios, 2 semanarios y 20 revistas.

Son estos, señores bibliotecarios, los brevísimos datos que conservo en mi memoria después de cinco años de ausencia, y que si dicen poco o casi nada de ese país, (cuyo presupuesto está invertido en un 60⁰/₀, desde hace más de veinte años, en educación pública, lo que le permite ocupar entre los países de la América Latina el primer puesto, por el escaso número de analfabetos), al menos despertarán alguna curiosidad estos datos y de seguro que, gracias a vuestras preocupaciones, podrán darse en Costa Rica pasos adelante en el ramo

de Bibliotecas; porque el movimiento iniciado por la Secretaría de Educación Pública de México ha despertado gran entusiasmo y es observado con beneplácito. Allá desean saber lo que aquí sea fuerte para adoptarlo dentro de las posibilidades con que contamos y mejorar así en este interesante aspecto de la cultura.

Dichosos vosotros si, por medio de este Congreso, lográis que empiecen a conocerse nuestros países, a respetarse los unos a los otros, cada quien por sus grandezas peculiares, haciendo propias las virtudes ajenas y, por esfuerzo noble; así serán nuestros respectivos países mejores y más libres.

Señores delegados de los países extranjeros: al regresar a vuestras patrias, id y decid que una República diminuta de la América Central desea la concordia con todas las naciones y que, si no os ofrece grandezas materiales, sí podéis afirmar que en nuestro escudo brilla una trinidad augusta: *la Paz, el Trabajo y la Libertad*; que es éste nuestro único blasón, el cual ostentamos con alto orgullo y que daremos cuanto hay de más querido en la tierra por conservarlo.

Y para vosotros, estimados delegados mexicanos, mis agradecimientos. Os ruego que no olvidéis que aquí me quedo compartiendo con vosotros la belleza singular de este hermoso valle de los atardeceres opalescentes, donde me he alistado como obrero de la enseñanza; que estaré con vosotros en los días de gloria y en los dolorosos, si los hubiere, pero unos y otros también serán míos.

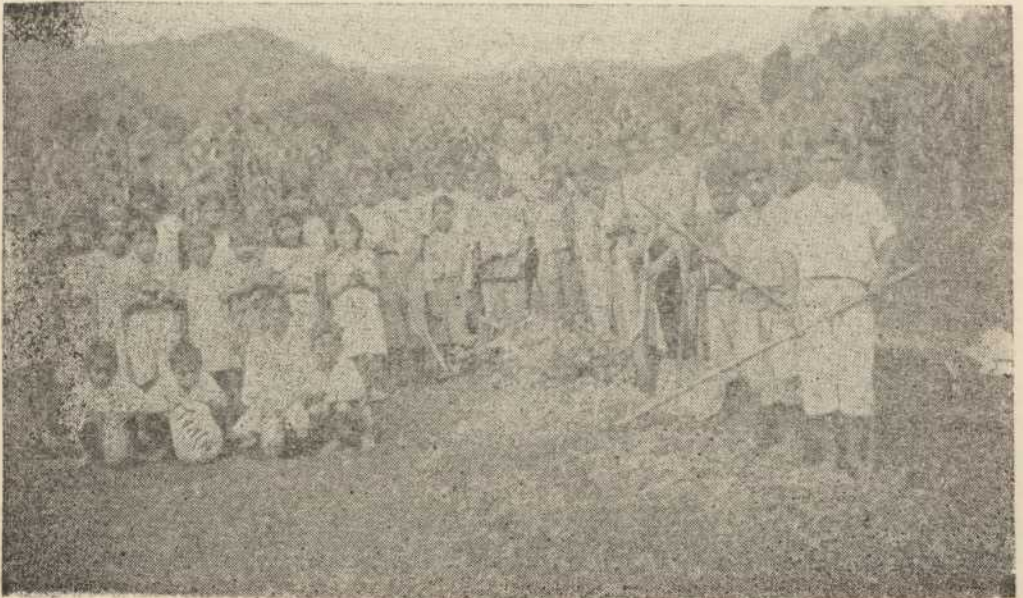
RAÚL CORDERO AMADOR

México, 19 de abril de 1928.

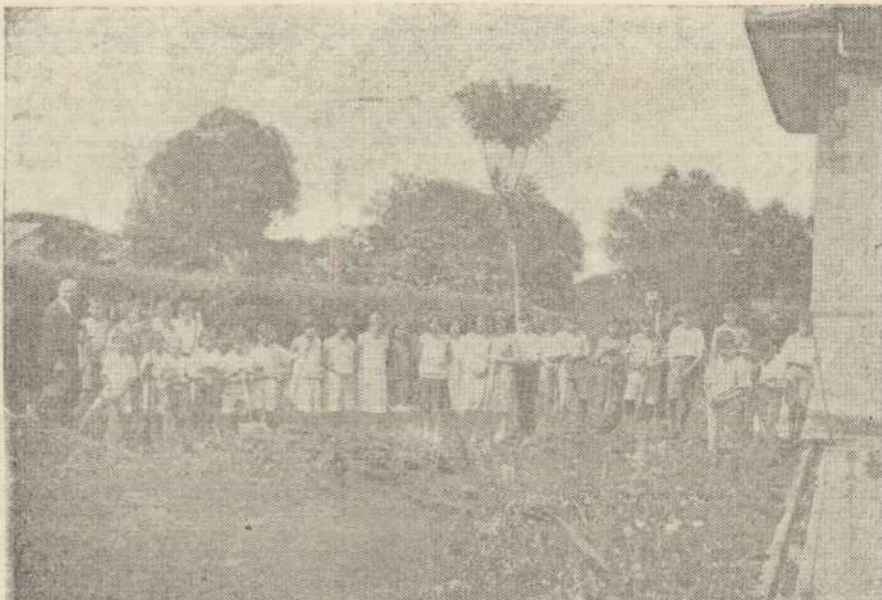
Envío del Departamento de Agricultura Escolar



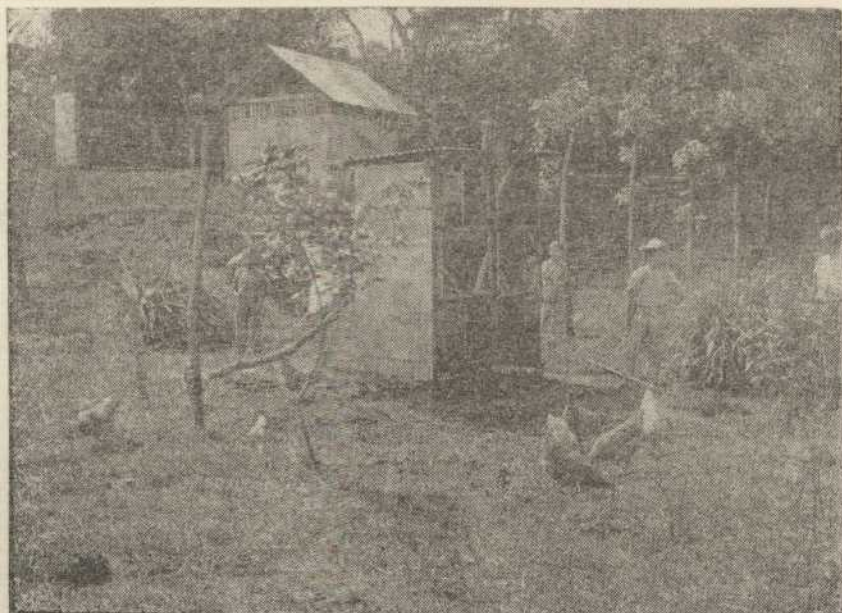
PERSONAL DOCENTE Y NIÑOS FRENTE A SU LINDA HUERTA, EN LA ESCUELA DE SANTA BÁRBARA DE HEREDIA



DON ARTURO SOLANO, DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SAN ANTONIO DE NICOYA, CON ALGUNOS DE SUS DISCÍPULOS EN EL CAMPO AGRÍCOLA ESCOLAR



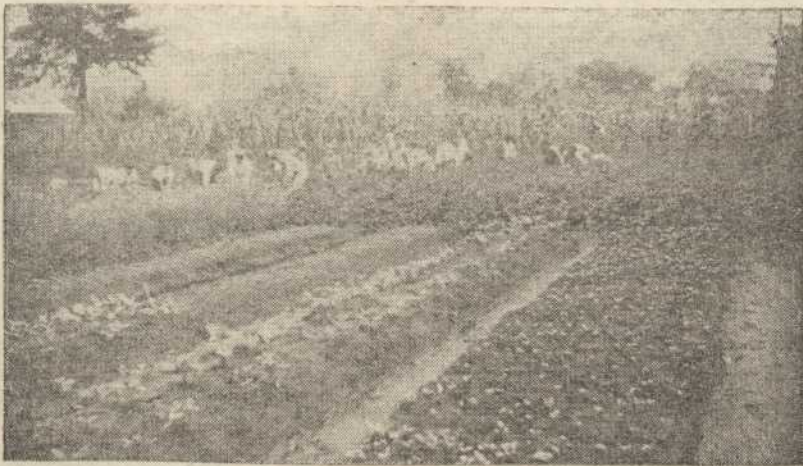
ALUMNAS DE LA ESCUELA REPÚBLICA DE GUATEMALA, ALAJUELA,
EN UN RINCÓN DE SU HUERTA



VISTA PARCIAL DE LOS PATIOS DE GALLINAS Y SUS DORMITORIOS,
EN LA ESCUELA DE SAN ANTONIO DE ESCASÚ



LOS NIÑOS DE LA ESCUELA DE SAN ANTONIO DE ESCASÚ RECORTAN EL PASTO PARA QUE LAS GALLINAS APROVECHEN LOS BROTES TIERNOS. LA PAJA SE RECOGE PARA ABONAR LOS HOYOS DE LAS MATAS DE CHAYOTES



EL II GRADO DE LA ESCUELA DE VARONES DE SAN JOAQUÍN, CANTÓN DE FLORES. CULTIVO DE ESTOS NIÑOS BAJO LA DIRECCIÓN DE LA MAESTRA DOÑA ABIGAIL C. DE GARCÍA

La salud y el vigor físico en la vida rural

El primer factor del bienestar de una comunidad rural reside en la salud y en el vigor físico de los miembros que la constituyen. Ahora bien, esta salud y este vigor sólo pueden alcanzarse:

a) Cuando la gente vive en un medio y en un ambiente saludables.

b) Cuando todo el mundo tiene hábitos de higiene personal y practica en su casa las reglas del buen vivir.

c) Cuando todas las personas conocen los preceptos para la conservación de la salud y están deseosas de vivir de acuerdo con los mismos.

Por eso tú, maestro, que trabajas por el progreso y por la felicidad del pueblo, debes procurar:

1.º—Que tu escuelita esté siempre limpia, bien ventilada y con bastante luz; que su equipo de muebles y de útiles sea higiénico y cómodo y fácil de asear; que los excusados no despidan malos olores ni produzcan miasmas, y que los alrededores del plantel sean saludables y se conserven siempre aseados.

2.º—Que en tu escuelita haya siempre agua potable abundante para beber y para asearse; que provoques en tus niños el deseo de andar siempre limpios y que les des las facilidades necesarias para que puedan adquirir hábitos decentes, teniendo en lugares adecuados lavamanos aunque sean rústicos, y llevando a las criaturas, siquiera semanalmente, al río próximo para que tomen un baño general, si es que en tu escuela no has podido improvisar un departamento especial para el objeto.

3.º—Que tus niños reciban educación física; que jueguen libremente o que participen en juegos organizados que tú dirijas o que dirija alguno de los niños

POR EL PROF. RAFAEL RAMIREZ

más capaces; que tomen afición por todos aquellos deportes adecuados a su edad, y que los ayudes a idear y hacer los campos necesarios para todos estos ejercicios.

4.º—Que los instruyas siquiera dos veces por semana, con bastante claridad y con mucha sencillez, sobre asuntos de higiene y de salud; que los vacunes y los enseñes a combatir algunos de los agentes que propagan las enfermedades transmisibles, como las moscas, los mosquitos y los piojos, por ejemplo, y que les sugieras un ideal de vida saludable superior.

Y como tu labor no sólo debe concretarse a lo que hagas con los chicos, piensa también en la manera de trabajar por la salud de los mayores. Cuando los visites en sus hogares o cuando vengas a los festivales de tu escuela, háblales con sencillez y simpatía de asuntos que se refieran a la salud, y a la manera de prevenir y combatir las enfermedades más comunes de la región; ilústralos en los métodos que hay que seguir en los casos de accidentes, tan comunes en la vida rural, y organiza, sobre todo, a la gente entusiasta del vecindario para que formen, por lo menos, las siguientes instituciones que trabajen por la salud:

1.º—El Dispensario y la Casa de Salud del Pueblo.

2.º—La Cruz Roja del lugar.

3.º—El Comité de Limpieza y Salubridad Pública Local.

4.º—La Asociación Higiénica de Visitadoras de Hogares, y

5.º—La Liga Anti-alcohólica del Poblado.

Consejos prácticos a los maestros de escuela

No lleguéis tarde a la escuela. Si no sois exactos, no podréis exigir que vuestros alumnos lo sean.

Llegad siempre correctamente y aseados. Un maestro mal forjado o sucio inspira desprecio a sus mismos discípulos.

No os presentéis con el semblante alterado por la cólera o el mal humor. Eso de amanecer úno de mal humor es bastante incivil, vulgar e incómodo para los demás.

No os sentéis antes de ver que vuestros alumnos ocupen ya sus puestos, ni permanezcáis sentados el tiempo que dure la clase. Es muy útil que el maestro se ponga de pie delante de sus alumnos para enseñarles, y que no deje de pasearse de vez en cuando de un punto a otro. Así se cansará menos, vigilará la clase y mantendrá más viva la imaginación del niño.

No déis muestras de cólera o de impaciencia porque un niño no os comprenda. Al contrario, revestíos de paciencia, explicad de nuevo, buscad otros términos para ser más claros, luchad tenazmente hasta vencer. La satisfacción del triunfo os recompensará de las fatigas para alcanzarlo.

No enseñéis sin haberos preparado. Aunque tuviéreis mucha práctica, no podréis pensar ni desarrollar un plan al mismo tiempo que estéis vigilando la clase. Si enseñáis bien, vigilaréis mal, y viceversa.

No habléis muy de prisa porque no os entenderán, ni muy despacio, que entonces daréis sueño. Tened presente que el niño es un sér muy delicado, exigente y variable.

No gritéis nunca como si hablárais a sordos. No se enseña al niño aturdiéndole. El que habla con voz demasiado alta demuestra poca cultura.

No hagáis nunca explicaciones largas. La atención del niño es débil y no podrá seguiros.

No os metáis a dar muchas definiciones. Si pueden aprender muchas los niños, serán pocas las que comprendan.

No perdáis el tiempo haciendo que los niños repitan cosas triviales. Hasta ellos podrán teneros por necios.

No os habituéis a ciertos estribillos en vuestras explicaciones o ejercicios, como los de *¿verdad?*, *¡eh!*, *bueno, a ver, vamos, ¿quién me dice?*, etc., que por descuido usan hasta los mejores maestros.

Límón, 27 de octubre de 1929.

Señor don Justo A. Facio, Director de EL MAESTRO.

San José

Muy estimado don Justo: A principios del año 1925 la Secretaría de Educación tuvo a bien encomendarme la fundación de una Escuela Complementaria en la ciudad de Santa Cruz de Guanacaste. Mucho espacio ocuparía para contarle las dificultades con que tropecé, pero al fin de la jornada y a finales del segundo curso, en el año 1926, nos preparábamos para celebrar la salida del primer grupo de graduados, cuando a una alumna de la escuela se le ocurrió que se hiciera, como parte de la fiesta, un baile amarillo. Así se hizo, y el entusiasmo fué tal, que el mismo sutilísimo poeta Manuel Segura compuso el poema que le envió y que, por un motivo quizá de egoísmo, no había sido publicado nunca.

Pienso que el mejor lugar para esa bella composición es el periódico de los maestros; y así, cada joven de aquellos a quienes se dedicó tendrán mejor oportunidad de conservarlo, como él lo merece.

Como siempre, mi distinguido señor y amigo, cuente con la consideración y el cariño de su atento servidor,

E. BRENES M.

Poema Amarillo

POR MANUEL SEGURA

En el baile con que la Escuela Complementaria de Santa Cruz cierra el curso lectivo de 1926. — Cariñosamente.

Extiéndese a mi vista,
en la promiscuidad
de tanto traje de oro
que fulgurando está,
no sé qué vago ensueño ni que visión extraña
que presta a mis sentidos un voluptuoso afán
de recoger el claro matiz en flor, y, luego,
guardarlo en el secreto de un prisma de cristal.

Oro de sol que nace
tras la montaña y va
enardeciendo el bosque,
el río y la ciudad;
oro del sol que muere tras la colina, envuelto
en transparentes gasas que cifien tierra y mar;
oro de sol que irradia en el cenit y deja
en cada cuerpo un poco de su fecundidad...

Las amarillas sedas
ondulan, al pasar
la danza como un soplo
de ansia primaveral;
y en mi interior exáltase, ante las vivas ondas
del valse, la divina locura de ostentar
ese perfume santo que ofrendan las espigas
y ese fulgor de triunfo que sólo da el trigo.

Oro de sol que nace
tras la montaña, y va
enardeciendo el bosque,
el río y la ciudad...

Llego al lejano Oriente,
atravesando el mar,
¿soy el guerrero acaso
con quien la gheisa está
soñando en la guitarra, en que un dragón enreda
sus filigranas hechas con el mejor metal?
Me atraen los claros ojos ligeramente oblicuos,
de una musme que rie mientras absorbe el tsha;

y en la distancia escucho el tremulento lloro
del viento en la armoniosa quietud del arrozal.

Oro de sol que muere tras la colina, envuelto
en transparentes gasas que cifien tierra y mar...

La primavera rie
con risa de cristal,
óyese en los naranjos
un pájaro cantar...
En las profusas ramas
pronto madurarán
los frutos amarillos del Asia. Scherezada
se ataviaría con esos colores en Bagdad;
como la mariposa, que es una flor que vuela,
de gozo pondría en ellos sus alas a temblar.

Oro de sol que irradia en el cenit y pone
en cada cuerpo un hondo beso de eternidad...

Fulgura en vuestros trajes
de corte proverbial,
un ámbar que electriza
la estancia... Mi ansiedad
de comprenderlo todo preguntase a si misma
si le robásteis plumas al nitido quetzal;
si es que la tierra os ama tanto, que por amaros
dió a la tintura el alma que aquí brillando está;
si os dió la tarde el cielo, si el cielo os dió el celaje,
si os dió el celaje el oro de su diafanidad...

O si es que un dios divierte sus horas derramando
desde la altura flores, sólo por aromar
la fiesta; o con su mafia os cambia en gema, en música,
en áureo ensueño, en algo que es luz y a un tiempo paz;
y para dar más vida a la ilusión difunde
en cada traje toda la excelsa claridad
del alba cuando extiende sus velos en los campos,
y de la tarde cuando se apaga allá, en el mar...

Santa Cruz, Guanacaste, 20 de nov. de 1926.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Circular

San José, 22 de noviembre de 1929.

*Señores Directores de los Colegios de
Segunda Enseñanza, Escuela Normal y
Delegados de la Secretaría de Educación*

Con oportunidad de verificarse en los primeros días de diciembre los exámenes en los establecimientos oficiales de la República para optar al Título de Bachiller o Maestro Normal, he creído conveniente manifestar a ustedes la necesidad de dar a esas pruebas toda la seriedad del caso, no confiriendo tales ascensos sino a aquellos alumnos que en realidad hayan demostrado, por medio de exámenes rigurosos, que poseen la preparación requerida para ello.

Proceder en otro sentido sería causar grave daño a los propios educandos, a quienes engañaríamos dándoles una credencial que en realidad no los colocaría en buena condición para emprender luego el estudio de Profesiones o para luchar con eficiencia en cualesquiera otras actividades.

Debemos tomar en cuenta que muchos de nuestros Bachilleres ingresarán más tarde a Universidades del exterior, y que, si llegan mal preparados, ello redundará en desprestigio de nuestras instituciones docentes, sin que sea menester mostrar el grave perjuicio que esto entraña para el buen nombre de la República.

Al ocuparme de estos importantes tópicos quiero llamar muy especialmente la atención de ustedes hacia un proceder viciado y contraproducente, a fin de que lo eviten en los exámenes, y que consiste en una ayuda desmedida que los profesores de la respectiva asignatura prestan al examinando, de tal suerte que a veces parece que quien rinde la prueba es el Profesor y no el alumno.

Deben procurar ustedes que la labor del joven que se examine sea absolutamente individual, que dé de sí todo lo que pueda dar, sin la inconveniente intervención de su Profesor. En esta forma podrá apreciarse de mejor manera el método que el alumno siga al exponer la materia, la facilidad para expresarse, la corrección de su lenguaje y el caudal de sus conocimientos.

No pretende, desde luego, esta Secretaría, que en las oportunidades en que sea necesario—y las cuales quedan al buen juicio del Profesor o al de los miembros del Tribunal—no se ayude al joven, pues lo que se desea abolir es que, en el afán de que todos los alumnos sean promovidos, el Profesor supla, con su reiterada intervención, todas aquellas lagunas que el aspirante no pudo llenar durante el año lectivo con su esfuerzo y dedicación.

Bien está que el Profesor o los otros miembros del Tribunal que examina intervengan en las pruebas, unas veces con el objeto de rectificar errores del alumno, otras para indicarle que no se aparte del tema que se le ha

señalado, o ya para hacerle preguntas con el objeto de obtener un mejor concepto acerca de la tesis que desarrolla.

Tengo la firme creencia de que ustedes—dada la comprensión que los caracteriza,—habrán de interpretar con inteligente criterio los anhelos de la Secretaría, que no son otros que lograr mayor prestigio para nuestros establecimientos docentes, y aprovecho la oportunidad para reiterarles mi consideración muy distinguida.

LEÓN CORTÉS

El destierro

—Majestad,—dijo el súbdito al rey— el santo Norottam jamás se ha dignado entrar a tu templo. Anda cantando alabanzas a Dios, bajo los árboles, en los caminos reales. El templo está desierto. Los fieles prefieren agruparse a su alrededor, como las abejas alrededor del blanco loto, desdeñando el dorado cáliz de miel.

El rey, con el corazón entristecido, fuese hacia Norottam que estaba sentado sobre la yerba, y le dijo:

—Padre, ¿por qué abandonas mi templo de cúpulas de oro, y te sientas sobre el suelo a predicar el amor de Dios?

—Porque Dios no está en tu templo— replicó el santo.

El rey frunció el ceño:

—¿No sabes que para hacer esa ma-

ravilla de arte se gastaron veinte millones, y que fué consagrada a Dios en medio de suntuosos rituales?

—Sí lo sé,—replicó Norottam.—Fué en aquel año en que millares de tus súbditos, cuyas casas habían sido quemadas, imploraron inútilmente tu misericordia a las puertas de tu templo. Y Dios dijo: Estos desdichados que no pueden socorrer a sus hermanos, son los que harán mi casa. Y eligió su puesto entre los desamparados, en los caminos reales, debajo de los árboles.

El rey gritó lleno de rabia:

—¡Sal de mi tierra!

Tranquilamente el santo respondió:

—Sí, destiérrame a donde desterraste a mi Dios.

RABINDRANATH TAGORE

CONSEJOS A LOS MAESTROS

No hagáis que los niños repitan muchas veces en coro un ejercicio. Una o dos veces lo harán conscientemente; después lo harán como el papagayo.

No uséis términos extraños o poco comunes, que no os comprenderán. Cuando sea indispensable hacerlo, acompañad siempre breve y clara explicación.

No golpeéis la mesa ni los pupitres. Mal sistema de enseñar es el de asustar al niño.

No fijéis la vista en un solo punto de la clase, que en los demás estarán los niños distrayéndose. El maestro debe ser todo ojos para mantener al discípulo alerta.

No déis la espalda a vuestros alumnos. No hay hombre que visto por detrás inspire respeto.

No vaciléis en vuestras explicaciones, de modo que el niño sospeche que no sabéis bien lo que enseñáis.

Vida escolar

REVISTA DEL COLEGIO SAN LUIS GONZAGA.—Con este nombre se publica en la ciudad de Cartago, mensualmente, una revista destinada a servir de órgano al más antiguo establecimiento de educación que existe en el país; si bien, no contenta con eso, abre gentilmente sus columnas, también, a los otros colegios; está bajo la dirección del aprovechado joven don Bonifacio Pereira; toman parte en su redacción profesores y alumnos; de esta revista han aparecido ya 8 números; todos contienen trabajos apreciables; como estímulo para unos y otros, la *Revista del Colegio San Luis Gonzaga* merece simpatía y aplauso. EL MAESTRO le presenta su saludo cordial.

COSTA RICA EN PANAMÁ.—El 9 de noviembre último fué solemnemente inaugurada en la ciudad de Chorrera, república de Panamá, una escuela primaria a que se había dado por nombre *Escuela República de Costa Rica*; el acto, a que concurrió nuestro Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en aquella República, fué hermoso y solemne; «en aquella ceremonia—dice un periódico del Istmo—de gran significación y simpatía, se unieron Panamá y Costa Rica». Fueron muy lucidos todos los números del programa que se desarrolló en tan significativa fiesta; nuestro Ministro, don Enrique Fonseca Zúñiga, agrega el citado periódico, «formuló, en elocuente discurso, expresiones de gratitud por el homenaje que se le tributaba a Costa Rica e hizo la apología del maestro que labra en la mente de sus discípulos sentimientos de fraternidad. EL MAESTRO se asocia muy gustoso a la manifestación de gratitud que

a los panameños allí les hizo presente nuestro Ministro, y envía un cordial saludo a la escuela que en la vecina república lleva el nombre de nuestra patria.

NUEVA PROFESORA.—En días pasados obtuvo el título de profesora de Estado en artes domésticas, después de un lucido examen y de haber presentado, además, las pruebas reglamentarias, que consisten en dos trabajos escritos, la muy apreciable dama alajuelense señorita doña María Cabezas. Durante largos años ha prestado la señorita Cabezas sus servicios en el Instituto de Alajuela como profesora de artes domésticas, siempre con muy buenos resultados y a entera satisfacción de sus jefes y de los padres de familia; con igual éxito ha atendido a un curso especial de corte, costura y cocina, en el cual reciben lecciones señoritas de la ciudad y sus contornos que no pueden asistir al Instituto como alumnas ordinarias; el que esto escribe ha podido admirar los excelentes y variadísimos trabajos que allí se ejecutan todos los años bajo la hábil y activa dirección de la señorita Cabezas, a quien atentamente felicitamos por haberse incorporado tan brillantemente al profesorado nacional.

LA CALLE MIGUEL OBREGÓN EN EL BARRIO DE ARANJUEZ.—A solicitud de la Junta Progresista que funciona en el barrio de Aranjuez, la Comisión Vial dió el nombre del ilustre maestro don Miguel Obregón a la calle que termina en el frente de la Escuela República de México y atraviesa todo el barrio de Oeste a Este. El homenaje es muy merecido, pues don Miguel Obregón ha sido el más abnegado, el más constante

y el más eficaz continuador de la obra iniciada entre nosotros por don Mauro Fernández en favor de la escuela.

EN MEMORIA DE OMAR DENGO.—La Escuela Porfirio Brenes, de esta ciudad, rindió recuerdo muy expresivo a la memoria de nuestro inolvidable Omar Dengo el 18 de noviembre último, en que cumplió un año de muerto el eminente y noble educador, cuya pérdida nunca acabaremos de sentir; el homenaje se llevó a cabo con arreglo al siguiente programa:

1. Obertura Romántica, *Keller*; Himno Nacional; 2. Ofrecimiento; Alma Mater, *Himno de la Escuela Normal*; 3. A Omar Dengo, *Lic. don Rogelio Sotela B.*; Todo un hombre, *Blanca Milanés*; 4. Himno de la Escuela Porfirio Brenes; 5. Homenaje, *Claudio Quesada Solera*; 6. Romanza (Solo de Violín), *Alcides Prado*.

Con particular gusto reproducimos a continuación unos hermosos versos dedicados al glorioso extinto por el joven poeta costarricense Gonzalo Dobles Segreda, y recitados en el homenaje a que esta nota de EL MAESTRO se refiere:

OMAR DENGO

El maestro admirable, el orfebre que atento modelaba en silencio su íntimo ideal, fué una estrella caída del azul firmamento que nos trajo la lumbre dentro de un pensamiento que condensaba toda la lumbre sideral...

El apóstol sereno de la sana alegría que cultivó en la vida su jardín interior, fué algo más que maestro de una filosofía, fué un rosal que minuto a minuto florecía en la eclosión sublime de su infinito amor.

Y el artífice diestro de la hirsuta melena que iba por su camino prodigando la luz, tenía el alma pura, tenía el alma buena, perfumada con una fragancia nazarena, y era feliz al peso redentor de la cruz.

Y entonces el maestro que amó tanto la vida que cultivó en silencio su jardín interior, sintió que poco a poco su lámpara encendida se apagaba en la noche de eterna partida con el convencimiento de una vida mejor.

¡Oh, maestro admirable, que nos diste el ejemplo en tu vida gloriosa y en tu muerte triunfal, vela tú por los hombres; vela tú por el templo, este templo sagrado de la Escuela Normal!

ALBORES.—Con este título ha comenzado a publicarse en San Rafael de Heredia, bajo la dirección del competente y esforzado maestro don Marco Tulio Campos, además, Director de las escuelas públicas de ese mismo lugar, una revista que aparece cada mes, (ya se han publicado 7 números), y que sirve de órgano a la Escuela Pedro María Badilla; el número 7, que hemos tenido el gusto de recibir, trae bellos e interesantes grabados y buenos artículos sobre asuntos de enseñanza; la revista atiende, de ese modo, a extender la cultura y a facilitar el trabajo de los maestros; de este mismo número 7 tomamos un corto, pero concienzudo artículo, sobre don Mauro Fernández, el insigne organizador de la enseñanza, a quien tan olvidado tienen, por lo general, nuestras escuelas, en donde su memoria debía ser constante objeto de culto. *Albores* merece una voz de simpatía y de aliento.

EL DÍA DEL MAESTRO EN LA ESCUELA NORMAL.—El día del Maestro, es decir, el 22 de noviembre, se verificó en la Escuela Normal una muy interesante asamblea de profesores y alumnos en memoria del Profesor don Omar Dengo, Director de la Escuela durante los últimos diez años y tempranamente fallecido el 18 de noviembre de 1928. Estrenóse en dicha asamblea la elegía musical titulada *Incienso*, especialmente

compuesta para ese acto por el maestro costarricense don Ismael Cardona; «se trata,—según dice un crítico,—de una obra descriptiva, que interpreta la forma en que el incienso sube, como una espiral, hasta perderse de vista». También se descubrió en ese acto, que fué muy hermoso y solemne, el retrato del ilustre y llorado maestro, obra del notable artista costarricense don Enrique Echandi, a cuyo inspirado pincel tantos magníficos cuadros debe ya el país.

Pavones, a 19 de octubre de 1929.

Señor Director de EL MAESTRO, San José.—Estimado señor Director: Me permito referir a Ud. un acto de positivo valor cívico y del cual es autor un honorable vecino de Tres Ríos, así como un deseo de mis discípulos y de la Junta de Educación. Los niños de este distrito escolar quieren rendir las más expresivas muestras de gratitud a este espíritu noble y generoso: don Adolfo Solano, quien ha prestado durante los años de 1928 y 1929 una de sus casas para edificio escolar, habiendo él comprado y obsequiado a la Junta de Educación veinte pupitres de armadura de hierro y algunos útiles para los niños pobres; con un desprendimiento digno de todo encomio ha donado también el terreno en donde ha de construirse el edificio escolar el año próximo. Estos niños tendrán que recordar con verdadera gratitud y cariño, toda su vida, a este ilustre protector de la educación; ellos cantan himnos de alabanza, llenos de gratitud y amor, a tan noble patricio. Causa verdadero regocijo pensar que todavía quedan hombres de alto y comprensivo espíritu cívico. La Junta de Educación manifiesta, por este medio, su gratitud y ofrece un voto de simpatía a este venerable y noble anciano (71 años), con

más espíritu y energías que muchos jóvenes. Somos de Ud. con toda consideración y respeto sus servidores y amigos, *Francisco Nájera*, Presidente de la Junta de Educación.—*José J. Lizano A.*, Director de la Escuela.

DE LA JUNTA DE EDUCACIÓN DE CARTAGO A LOS DIRECTORES Y MAESTROS DE LAS ESCUELAS CENTRALES DE LA MISMA CIUDAD.—Cartago, noviembre 18 de 1929. Señores directores y maestros de las escuelas centrales, Cartago: Nos es grato poner en conocimiento de ustedes que, con motivo de haberse efectuado la exposición de labores anuales en las escuelas de esta ciudad, el 10 de noviembre de los corrientes, en donde pudo apreciarse gran parte de la asiduidad de los señores directores y maestros en las labores educacionales, esta Junta se complace demostrando su reconocimiento de la obra realizada en las tareas del aula y resuelve dar un voto de aplauso al Personal Docente de las escuelas centrales, instándolo a continuar su valiosa y edificante obra en beneficio de la comunidad. Somos de ustedes, con la mayor consideración, atentos y seguros servidores: *Manuel María Moya, R. Torres Rojas, Juan Ramón Bonilla, Juan Jerónimo Sancho*, Secretario.

LA ESCUELA REPÚBLICA DE COSTA RICA EN MÉXICO.—Un cablegrama recibido en San José el día 24 de noviembre:—México, 23.—Con motivo de celebrarse el primer aniversario de la fundación de la Escuela República de Costa Rica en esta ciudad, tuvo lugar un precioso festival en el edificio de dicha escuela, presidido por el señor Encargado de Negocios de Costa Rica. Un mensaje del señor Presidente de la República, Portes Gil, con saludos cariñosos para

los alumnos de la Escuela y para la pujante juventud mexicana, fué leído en medio de calurosos aplausos.

EN LA ESCUELA NORMAL.—El 22 de noviembre, día del Maestro, se celebró en la Escuela Normal una solemne asamblea de profesores, alumnos y particulares, con el fin de colocar el retrato de su eminente e inolvidable Director don Omar Dengo en la sala magna de dicho establecimiento; honró el acto con su presencia el señor Presidente de la República; también se halló presente el señor Secretario de Educación; se desarrolló el siguiente programa:

1. Orquesta; 2. Descubrimiento del retrato; Alma Mater, *Alumnos y Graduados*; 3. Palabras, Sr. Octavio Jiménez; 4. Orquesta (Elegía al Maestro), Sr. Ismael Cardona; 5. Voz de la Escuela Normal, Sr. Director; 6. Marcha Fúnebre de Chopin, *Alumnos*; 7. Voz de los graduados; Voz de los alumnos; 8. Orquesta; 9. América y el Maestro (Omar Dengo), *Alumnos*; 10. Canto, Srta. Luisa Montero; 11. Voz de los amigos; 12. Himno Nacional.

Tuvo esta hermosa asamblea la so-

lemnidad de un grandioso homenaje, tal como lo requería el maestro tan prematuramente desaparecido a quien se le rendía; fué muy conceptuosa y muy bien pensada la apreciación leída en ese acto por el Licdo. don Octavio Jiménez; como síntesis en que se encarna hábil y bellamente la personalidad del glorioso extinto, nos complacemos en reproducir a continuación el pensamiento del Profesor don Luis Felipe González, que aparece como epígrafe en el programa transcrito anteriormente:

EL MAESTRO

Hombre de alto voltaje moral y mental. Omar Dengo iba en camino de imprimir una fisonomía espiritual a Costa Rica. Artífice de su propia personalidad, vivió elevándose sobre sí mismo, inspirando su vida en las fuentes de una ética superior, con su pensamiento puesto en un ideal en constante desvenir. Aspiró y realizó esa santidad nimbada por la aureola de sus propias virtudes, que ha venido a ser, después de su muerte, el fulgor de un ejemplo vivo y perdurable para la Nación. ¡Qué bella existencia la suya.—Luis Felipe González.

CONSEJOS A LOS MAESTROS

No borreís la pizarra con las manos desnudas. Esto es desaseado.

No llaméis a los niños diciéndoles *tú, vos, éste, aquél*. Aprended sus nombres y habladles de *usted*. Así les iréis acostumbrando al trato respetuoso de la gente educada.

No pongáis a un alumno de celador de los demás. Le tornaríais en objeto de odio, y por evitar una falta pequeña haríais germinar una mala pasión.

No elogiéis a un niño en su presencia, ni delante de los otros. En aquél excitaríais la vanidad y en éstos la envidia.

No seáis pródigo en regaños. El regaño continuo fastidia al niño y puede haceros no pocas veces objeto de sus burlas.

No increpéis con dureza excesiva ni mucho menos hagáis uso de palabras fuertes. Esto es propio sólo de gente mal educada.